

Una paz aplazada, pero urgente y necesaria

Proceso de paz entre el Gobierno
colombiano y el Ejército de Liberación
Nacional (2010–2019)

Editado por Cécile Mouly y
Esperanza Hernández Delgado



PETER LANG

Lausanne • Berlin • Brussels • Chennai • New York • Oxford

Sociología política para los desafíos del siglo XXI

Karina Ansolabehere y Luis Daniel Vázquez Valencia

Series Editors

Vol. 7

Library of Congress Cataloging-in-Publication Control Number: 2023028454

Bibliographic information published by the **Deutsche Nationalbibliothek**.
The German National Library lists this publication in the German
National Bibliography; detailed bibliographic data is available
on the Internet at <http://dnb.d-nb.de>.

Cover design by Peter Lang Group AG

ISSN 2297-9115 (print)
ISBN 9781636673059 (paperback)
ISBN 9781636673035 (ebook)
ISBN 9781636673042 (epub)
DOI 10.3726/b20989

Ilustración de la portada:
Título: Serie Señales sensitivas “Cordón Umbilical”
1.50x1.50
Mixta sobre tela
Autora: Clemencia Hernández Guillén

© 2023 Peter Lang Group AG, Lausanne
Published by Peter Lang Publishing Inc., New York, USA
info@peterlang.com - www.peterlang.com

All rights reserved.
All parts of this publication are protected by copyright.
Any utilization outside the strict limits of the copyright law, without the permission of
the publisher, is forbidden and liable to prosecution.
This applies in particular to reproductions, translations, microfilming, and storage and
processing in electronic retrieval systems.

This publication has been peer reviewed.



Tabla de contenidos

<i>Lista de mapas, tablas y gráficas</i>	ix
<i>Agradecimientos</i>	xi
<i>Prólogo (Socorro Ramírez)</i>	xiii
1. <i>Reflexiones introductorias y presentación de la obra</i> (CÉCILE MOULY Y ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO)	1
2. <i>Proceso de paz entre el Estado colombiano y el ELN: caracterización y negociación cooperativa</i> (ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO)	9
3. <i>La participación de la sociedad: una característica central del proceso de paz entre el Gobierno y el ELN</i> (CÉCILE MOULY)	37
4. <i>Comunicación pública y confidencialidad en las negociaciones de paz Gobierno-ELN</i> (JOANA AMARAL)	61
5. <i>La perspectiva de género en las negociaciones con el ELN. Una oportunidad para el futuro</i> (LILIANA ZAMBRANO-QUINTERO)	79
6. <i>El cese al fuego bilateral de 101 días: Desescalar el conflicto sin construir confianza</i> (KYLE JOHNSON Y ÁNGELA OLAYA)	101
7. <i>La caja negra de la paz con el ELN. ¿Por qué fracasaron los diálogos de Quito-La Habana?</i> (ANDRÉS APONTE Y CHARLES LARRATT-SMITH)	123

8. <i>¿Maduro para su solución? Análisis comparado del contexto de las negociaciones con el ELN durante los gobiernos Santos y Duque</i> (PEDRO VALENZUELA)	153
9. <i>Diálogos con el Ejército de Liberación Nacional en prospectiva</i> (DAVID APONTE CASTRO, MARGARITA CANAL ACERO, ALEJANDRO REYES LOZANO Y MARÍA FERNANDA ARIAS)	177
10. <i>Análisis conclusivos y lecciones aprendidas</i> (CÉCILE MOULY Y ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO)	203
<i>Índice</i>	225



Lista de mapas, tablas y gráficas

<i>Mapa 2.1</i>	<i>Presencia del ELN en Colombia 2022</i>	17
<i>Tabla 5.1</i>	<i>Marco teórico de partida</i>	83
<i>Gráfica 7.1</i>	<i>Efectividad del Gobierno (2010–2020)</i>	133
<i>Gráfica 7.2</i>	<i>Compromiso ideológico del Gobierno colombiano (1990–2021)</i>	134
<i>Gráfica 7.3</i>	<i>Firmantes de paz y líderes sociales asesinados (noviembre 2011–diciembre 2020)</i>	136
<i>Gráfica 7.4</i>	<i>El accionar de los frentes de guerra (2010–2020)</i>	137
<i>Tabla 7.1</i>	<i>Perfiles de los frentes de guerra</i>	138
<i>Gráfica 8.1</i>	<i>ELN: acciones ofensivas y combates 2010–2018</i>	159
<i>Gráfica 8.2</i>	<i>ELN: acciones y combates 2010–2021</i>	161
<i>Gráfica 8.3</i>	<i>Desmovilizaciones individuales y capturas del ELN 2011–2021</i>	162
<i>Gráfica 8.4</i>	<i>Muertes del ELN en operaciones de la fuerza pública 2011–2021</i>	163
<i>Gráfica 8.5</i>	<i>ELN: combatientes en armas 2016–2021</i>	164
<i>Tabla 9.1</i>	<i>Funciones principales de la MRD</i>	199



7 La caja negra de la paz con el ELN. ¿Por qué fracasaron los diálogos de Quito-La Habana?

ANDRÉS F. APONTE Y CHARLES LARRATT-SMITH

Desmovilizadas las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) quedó como el último de los mohicanos en el longevo conflicto armado colombiano. Su reacomodamiento y expansión territorial en zonas de antiguo dominio de las FARC y en Venezuela, sus interacciones armadas con otros actores, el impacto humanitario y las dificultades que arrojan estas disputas para la implementación del acuerdo final de paz de 2016 resaltan la necesidad de reabrir las negociaciones de paz para dar por terminada la guerra con los grupos insurgentes.

Más allá de estos elementos, las pasadas experiencias de negociación revelan la escasez de apuestas concretas y acordes al formato organizacional del ELN. Un dato dicente del desconocimiento sobre su naturaleza es que el Estado colombiano entabló cinco fallidos esfuerzos hasta la fecha de escribir, siendo el último el de la administración de Juan Manuel Santos (2012–2019)¹. Si bien en esta ocasión se avanzó como nunca antes, la llegada al poder de Iván Duque (2018–2022) y la instalación inconsulta de un artefacto explosivo por parte del Frente de Guerra Oriental (FGO) en la Escuela de Cadetes de la Policía en Bogotá (2019) llevaron a su abrupto fin.

Diversos sectores sociales, organizaciones de base, y analistas y promotores de una salida negociada, antes de interrogarse por los elementos necesarios

¹ Podemos señalar los diálogos Caracas-Tlaxcala (1992), los diálogos de Maguncia durante el gobierno de Ernesto Samper (1994–1998), los diálogos durante la administración de Andrés Pastrana (1998–2002), las conversaciones durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002–2008) y, finalmente, los diálogos de Quito-La Habana durante la presidencia de Juan Manuel Santos (2012–2019).

para un diálogo exitoso, tienden a señalar que la imposibilidad de hacer la paz con el ELN radica en la falta de voluntad política del Estado y las élites colombianas. En contraparte, sectores políticos, diversas administraciones y algunos medios de prensa señalan que la negociación no es posible por una ausencia de unidad y voluntad del grupo guerrillero. La ruptura de los diálogos Quito-La Habana (2012–2019) y su aparente incapacidad para negociar nos conducen al eterno interrogante: ¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN?

Este capítulo contribuye a la literatura existente que apunta a esta pregunta, pero también intenta descifrar un enigma más concreto: ¿Por qué fracasaron los diálogos de Quito-La Habana? Ahora bien, abordar este interrogante y poner la lupa sobre el ELN no exime la responsabilidad del Estado y de los diversos gobiernos que no han logrado negociar exitosamente con esta guerrilla². En efecto, en nuestro análisis de la evolución ontológica de las condiciones políticas y materiales examinamos esta dimensión. No obstante, ponemos nuestra lupa en el ELN porque cuestionamos la narrativa de amplios sectores sociales y algunos hacedores de opinión según la cual la imposibilidad de negociar con esta guerrilla se debe exclusivamente al Estado, bien sea por falta de interés o incapacidad, mientras que ciertos aspectos del grupo que se encuentra del otro lado del tablero han sido poco analizados. De ahí la pertinencia del foco propuesto.

Nuestra propuesta para resolver este rompecabezas es la introducción del concepto de saboteadores (*spoilers* en inglés) que parte de señalar el rol y agencia que tienen ciertos grupos y líderes para socavar, limitar o cuestionar tanto los procesos de paz como la implementación de lo pactado para darle fin a un conflicto violento. Para esto proponemos un análisis estructural y temporal, que pone el foco en dos dimensiones que crearon las condiciones para que unos saboteadores torpedearan los más recientes diálogos: (i) la estructura organizacional del ELN y (ii) la evolución ontológica de las condiciones políticas y materiales durante estos años. Tal como lo señalamos arriba, nuestro análisis se centra en el ELN, sin desconocer que existen saboteadores también del lado gubernamental y más allá de las partes en conflicto.

Nuestros hallazgos se sustentan en una metodología mixta, que trianguló y combinó la realización de entrevistas a pobladores, líderes, investigadores

² Los principales problemas del Estado, en particular del gobierno de Santos, han sido el desconocimiento de la naturaleza organizacional del ELN, sus reivindicaciones y trayectoria militar. Además, las dinámicas propias de las últimas negociaciones de paz muestran los desbarajustes que puede haber en una de las partes. En los diálogos de Quito-La Habana hubo una alta rotación de los miembros del equipo negociador del Gobierno y poco apoyo técnico.

locales y miembros de organismos de cooperación internacional en zonas con presencia del ELN, con un análisis de los comunicados de la organización guerrillera, una revisión de prensa nacional y local, y un análisis estadístico de los datos relevantes de las tendencias y lógicas violentas en los territorios donde esta guerrilla tiene presencia³.

El capítulo se compone de cinco secciones. En la primera, elaboramos un marco teórico para explicar cómo operan los saboteadores en tiempos de conflicto y paz. En la segunda revisamos cómo la estructura organizacional del ELN facilita su acción y complica las negociaciones con sus adversarios, partiendo de las premisas de los trabajos que abordan las organizaciones políticas federales. En la tercera parte, analizamos la evolución ontológica de los diálogos de Quito-La Habana, poniendo el foco en los efectos de la desmovilización de las FARC, el debilitamiento del régimen de Nicolás Maduro en Venezuela, y el distanciamiento ideológico que acompañó la transición de la administración Santos a Duque. En la cuarta, describimos el liderazgo variado y el accionar bélico de cuatro frentes de guerra regionales, el FGO, el Frente de Guerra Nororiental (FGNO), el Frente de Guerra Occidental (FGOC) y el Frente de Guerra Suroccidental (FGSO), en el transcurso de los diálogos y después de su colapso⁴. Finalmente, cerramos este capítulo con una serie de conclusiones y recomendaciones en materia de política pública.

1. La teoría: el juego del federalismo y la emergencia de los saboteadores

Los estudios de los sistemas federales y los trabajos sobre negociaciones de paz dan pistas sobre la emergencia y la capacidad de acción que tienen los saboteadores en ciertos entornos organizativos. Caracterizar a los saboteadores y sus posibilidades de actuar resultan de gran utilidad para mostrar cuál es la interpretación que tenemos acerca del formato organizacional del ELN, y cómo esta impronta da rienda suelta a los saboteadores en su interior, en lo que denominamos un “federalismo asimétrico”. Estas dos piezas componen

³ Estas entrevistas hacen parte del archivo personal de los investigadores. Otras se realizaron en distintos trabajos de campo entre octubre de 2021 y julio 2022 en áreas de Arauca, Chocó, el Catatumbo, Cauca y Bogotá.

⁴ El FGO tiene presencia en Arauca, Boyacá, Casanare, el sur de Norte de Santander y en los estados venezolanos de Apure y Táchira. El FGNO tiene presencia en el Catatumbo y el área metropolitana de Cúcuta (Norte de Santander), el medio y sur de Cesar, y en los estados venezolanos de Zulia y Táchira. El FGOC tiene presencia en el Chocó, el occidente de Antioquia, Risaralda y en el municipio de Buenaventura (Valle del Cauca). El FGSO tiene presencia en Cauca y Nariño.

el rompecabezas y articulan el lente comprensivo del capítulo para abrir y dilucidar la caja negra de la paz con el ELN.

En todo sistema político, la formulación de una política pública ocurre en escenarios donde diversos actores compiten tanto para imponer sus visiones como para impedir el ascenso de aquellas que las cuestionan (Hammond y Miller 1987). Por eso, como señala Immergut (1990: 396), “las decisiones políticas requieren diversos puntos de acuerdo que al final componen una cadena de decisiones hechas en distintos escenarios”. Por ello, la supervivencia o muerte de una política está dada por “el número y lugar del veto a lo largo de ella”, pues ciertos puntos de vetos institucionales crean las condiciones para que ciertos actores o grupos torpedeen el ascenso de una política que les es desfavorable (Immergut 1990: 396). En esto puede tener mucho juego el denominado “distanciamiento ideológico”, porque la posibilidad de obstrucción aumenta cuando la separación en sus posiciones es tan pronunciada que impide un acuerdo común (Ha 2008).

El tipo de actores con poder de veto y sus posibilidades varían de escenario a escenario, y depende de la constelación de partidos existentes y del sistema político (Tsebelis 1995). Un sistema federal ofrece ciertos “beneficios” para que se acomoden una amplia variedad de actores sociales y regionales, a la vez que reduce las demandas secesionistas. Sin embargo, puede agravar las desigualdades subnacionales y darle emergencia a más jugadores con capacidad de veto, haciendo más difícil cualquier cambio en comparación con Estados unitarios (Riker 1964; Amoretti y Bermeo 2004).

Así como una política económica, social o cultural requiere de consensos y se enfrenta a vetos, suele suceder lo mismo con una negociación e implementación de un acuerdo de paz, pues las acciones que contienen están sometidas a ejercicios de deliberación a pesar del imperativo moral del cual están revestidas (Cunningham 2006). A estos actores con capacidad de veto, en contextos transicionales, se los denomina como sabotadores (*spoilers*). Los sabotadores son esos líderes y/o grupos que, incluso en situaciones en que las partes que firman un acuerdo han dado señales de compromiso con lo pactado, tratan de sabotear y/o desarticular la coalición pro paz por medios que llegan a incluir la violencia, pues desafía o erosiona su poder, visión de mundo e intereses (Stedman 1997; Nilsson y Söderberg Kovacs 2011).

Hay dos tipos de sabotadores. Aquellos que están directamente involucrados en las negociaciones (internos) y los ajenos a ellas (externos) (Elman, Haklai y Spruyt 2014). Entre estos dos, los grados de oposición y motivos varían notablemente. Hay sabotadores “blandos”, sabotadores “codiciosos” y sabotadores “totales”. Los blandos tienen preferencias que son susceptibles de ser negociadas. Los codiciosos tienen demandas que fluctúan en función

de los costos y beneficios, haciendo que la negociación con ellos se dé a partir de las ventanas de oportunidad que va abriendo la paz. Los totales actúan bajo una lógica de suma cero, de todo o nada y de abierta oposición (Stedman 1997). La capacidad que tenga la alianza pro paz de negociar y establecer un consenso más o menos fuerte explica las oportunidades y capacidades (que suelen ser más amplias en las democracias) que tiene cada tipo de saboteador (Greenhill y Major 2007; Zartman 2000).

Aterrizando al caso colombiano, cabe señalar el papel pionero a nivel mundial que tiene el país en el desarrollo y puesta en marcha de procesos transicionales. Esto se materializa en una larga experiencia y un acumulado institucional en materia de negociaciones (Karl 2018). No obstante, Colombia muestra una atipicidad: si bien es una de las democracias más antiguas de América Latina, esta ha estado marcada por importantes ciclos de guerra y paz acompañados por saboteadores que han frenado la resolución pacífica de las tensiones (Nasi 2006). Quizás los casos que mejor ilustran esta dinámica son los diversos esfuerzos realizados para poner fin a la guerra con los grupos insurgentes, pues distintos actores económicos e institucionales del nivel nacional y regional han aprovechado, con varios grados de éxitos, los diferentes puntos de veto para posicionarse como opositores (Planta y Goerzig 2011)⁵. Esta condición se ha visto agravada por la amplia gama de actores armados, los distanciamientos ideológicos entre los gobernantes y los limitados períodos presidenciales que restringen los horizontes temporales para la paz y crean puntos de vetos (Cunningham 2006).

Un elemento que agrava lo señalado es que el Estado colombiano no siempre logra sustituir los órdenes armados erosionados, lo que abre ventanas de oportunidad para que otros grupos activos o disidencias ocupen los espacios. Respecto a este último punto, cabe tener presente que toda negociación de paz es una prueba de fuego que mide la cohesión interna de un grupo armado, y en el caso colombiano la fragmentación organizacional (con facciones que se niegan a desmovilizarse) ha sido una constante (Daly 2016; García 1996).

2. El federalismo asimétrico del ELN

La literatura sobre saboteadores en negociaciones contribuye a abrir la caja negra de la paz con el ELN. Si bien numerosos estudios destacan las variaciones

⁵ Estos actores incluyen a miembros activos o retirados de las fuerzas de seguridad estatales, expresidentes, partidos políticos, élites rurales, grupos empresariales y líderes de opinión.

internas en los grupos armados, son escasos los trabajos que remarcan cómo los rasgos organizacionales de un grupo beligerante inciden en la aparición de saboteadores en las negociaciones (Kydd y Walter 2002; Watanabe 2018). La tendencia a considerar todo grupo armado como un actor unitario cuyos integrantes comparten los mismos intereses y posturas estratégicas es una limitante, porque omite que toda estructura organizacional es un armazón que aglutina diversas posiciones que se expresan en coyunturas críticas relacionadas con la paz y la guerra (CICR 2018). No en vano, en el caso colombiano, actores bastantes estructurados y centralizados como las Fuerzas Armadas o las FARC experimentaron divisiones internas en tiempos de paz (Dufort 2017; Pécaut 2008).

Estas divisiones se hacen más profundas en un grupo con un sistema organizacional como el del ELN, que se caracteriza por un federalismo asimétrico, pues sus instancias nacionales enfrentan limitaciones para coordinar y cohesionar a sus estructuras territoriales. Estas variaciones se dan porque cada frente está marcado por condiciones sociohistóricas particulares, lo que hace que esté más vinculado con sus realidades territoriales que con las directrices nacionales (Brock 2008; McGarry 2007).

Rastrear el proceso del giro del ELN hacia un federalismo asimétrico es crucial para entender, desde los años ochenta, su trayectoria organizacional. El rastreo de procesos (*process tracing* en inglés) resulta útil para examinar procesos causales como los conflictos armados y las trayectorias de los actores que los protagonizan, ya que nos permite señalar que el federalismo asimétrico del ELN no deriva de una política “constitucional” ni de una condición particular, sino que es más resultado de un diseño organizacional, que tuvo como efecto no premeditado un desequilibrio de poder entre sus unidades subnacionales por una centralización inconclusa. En otras palabras, la impronta federada es resultado de las transformaciones realizadas bajo la dirección de Manuel Pérez (alias “El Cura”) y Nicolás Rodríguez Bautista (alias “Gabino”) en los años ochenta, quienes plantearon un mando colegiado para evitar la concentración del poder en una sola persona después del traumático liderazgo de Fabio Vásquez Castaño (1964–1973) (Peñate 1998; CICR 2018). Bajo esta apuesta recompusieron el proyecto a través de una estrategia de adhesión y cooptación de emprendimientos armados inconexos entre sí, que se desarrollaron de forma endógena y con sus propios acumulados (Aponte y González 2021). Esto dio origen a una dependencia en la trayectoria en la cual cada estructura organizativa ha reproducido el esquema directivo que posee la organización nacional, pero ha gozado de niveles de autonomía relativa por la forma de articulación y constitución territorial (Aguilera 2006).

Cuando hablamos de instancias nacionales, hacemos referencia a las de liderazgo y coordinación: el Comando Central (COCE) y la Dirección Nacional. El COCE es la más alta y está conformado por los cinco máximos líderes de la guerrilla, quienes son escogidos por la Dirección Nacional. Dentro de sus tareas está la conducción global y permanente de la organización y funciona como un cuerpo ejecutivo. Si bien obtiene su legitimidad y mandato de la Dirección Nacional, no la representa. Está sujeto a ella y puede ser cuestionado en cualquier momento por los miembros de la misma (Hernández 2006).

La Dirección Nacional es la máxima instancia de participación de las diversas estructuras que componen al ELN. Está compuesta por 15 miembros, casi todos anónimos, quienes debaten y deliberan las políticas y las estrategias que definen las líneas de acción internas y externas. En tal sentido, es en ella donde reposa el poder real de la organización y es la arena donde se reflejan tanto los acumulados de poder como los debates y fricciones entre las distintas visiones e intereses de los diversos frentes de guerra (entrevista con exmiembro de la Dirección Nacional y del COCE del ELN, Bogotá, 16 de junio 2022).

Los frentes de guerra son el principal armazón político-militar. Cada uno aglutina y representa un conjunto de diversas estructuras (compañías, columnas y comisiones) que tienen presencia en una región determinada (Echandía 2015). Desde la reestructuración organizacional de los años ochenta, cada estructura urbana y rural ha pertenecido a un determinado frente de guerra que refleja las preferencias y formas de concebir el mundo y la revolución de acuerdo a una realidad territorial particular, que se expresa en un ejercicio de democracia directa (de abajo hacia arriba) en la elección del tipo y perfil de sus líderes (Harnecker 1988a, 1988b; Gruber y Pospisil 2015).

Tanto los representantes de la Dirección Nacional como los comandantes de los frentes y todas las estructuras que los componen eligen a sus líderes, ejemplificando un ejercicio democrático “puro y duro”: las bases son las que designan a los comandantes territoriales y estos a su vez a los nacionales, repercutiendo en que los comandantes de los frentes y los miembros de la Dirección Nacional respondan más al sentir de la base guerrillera que a la organización nacional. Así, los diversos lineamientos nacionales, como los congresos, se desarrollan de acuerdo con las visiones de cada comandante regional. Un punto que ahonda esta situación es que las políticas nacionales son resultado de un consenso construido al calor deliberativo, y por eso son susceptibles de ser cuestionadas al fragor de la lucha armada o en coyunturas críticas como las negociaciones de paz. Esos cuestionamientos abren ventanas de oportunidad a los saboteadores, en especial a los sectores “perdedores” o

quienes no quedan incluidos dentro del consenso mayoritario (entrevista con exmiembro de la Dirección Nacional y del COCE del ELN, Bogotá, 16 de junio 2022).

De tal forma, el sistema federado y la idea democrática habilitan y justifican la discrecionalidad, el freno y oposición a las políticas provenientes de las instancias nacionales, porque los comandantes territoriales que se apartan de ellas sientan su posición al percibirse tanto excluidos como no tenidos en cuenta en las mayorías ganadoras (entrevista con ex delegada gubernamental, Bogotá, 19 de agosto 2022).

Quizás la estructura que mejor expresa esta capacidad de veto y discrecionalidad es el FGO. Este frente surgió luego de los reveses militares de los años setenta y, en parte, gracias a él la organización nacional sobrevivió por la rápida y profunda consolidación del Frente Domingo Laín (FDL) en el piedemonte araucano (Cubides 2005)⁶. A lo largo de los años ochenta configuró un anclaje social profundo, cooptando las organizaciones campesinas, y desde estas se insertó en las redes políticas, accediendo a las regalías de la industria petrolera araucana (Carroll 2011).

Con el desarrollo de un “clientelismo armado” la organización nacional se integró en torno a este liderazgo catapultando su proceso de expansión territorial nacional (Peñate 1998). Esta dinámica no significó que el FDL tuviera mayor poder ni representación en las instancias nacionales de liderazgo, hecho que explica la profundización del federalismo asimétrico del ELN y por qué distintas estructuras subrepresentadas adoptan posturas discrecionales o de veto, de acuerdo a las coyunturas y los temas. El FDL (y luego el FGO) ha desarrollado de forma sistemática acciones armadas inconscultas. Se vinculó con las redes y vida política del Sarare a pesar de la política abstencionista nacional; se ha separado de los lineamientos de cohesión y centralización; se ha opuesto abiertamente a diversos intentos de negociación, y ha sido tal su animadversión hacia la Dirección Nacional y el COCE que sus líderes desconocieron a uno de sus fundadores, alias Daniel, cuando fue designado miembro de la Dirección Nacional (Velandia 2020: 4; Aponte y Vargas 2011; *Semana* 1993). Se ha señalado que se llegó a tales niveles de fricción que el Laín, el grupo “más importante, más rico y de mayor peso político” amenazó con escindirse y el entonces máximo jefe de la guerrilla, Manuel Pérez, propuso su renuncia por su férrea oposición a someterse a las

⁶ El FDL fue el mayor protagonista dentro del FGNO hasta la creación del FGO en 1996, una unidad regional orientada por Laín que incluía todos los frentes guerrilleros en Arauca, Boyacá, Casanare y el sur de Norte de Santander (Echandía 2013, 2015).

directrices nacionales (*Semana* 1993; entrevista con exmiembro de la Dirección Nacional y del COCE del ELN, Bogotá, 16 de junio 2022).

A pesar de que se tiende a señalar que el relevo de Gabino, una vez muerto Manuel Pérez (1998), generó mayor cohesión interna, esto no alteró el federalismo asimétrico (*El Tiempo* 1998). De hecho, se profundizó con los retrocesos territoriales de inicios del milenio, cuando la mayoría de frentes de guerra se replegaron hacia las periferias de sus áreas de influencia por la expansión paramilitar y el accionar de las Fuerzas Armadas (Aponte y González 2021). En este contexto se impulsaron unos nuevos intentos de diálogos con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002–2010), quedando, nuevamente, retratadas las divisiones internas en torno a la paz y la incapacidad del COCE de unificar las diversas voluntades (*El Tiempo* 2008). Esta división persistió para la siguiente década y se acentuó porque el FGO se consolidó como el hegemón de la organización al ser el único frente de guerra que no retrocedió territorialmente y sobre él la organización sustentó las recientes batallas regionales en tiempos del posacuerdo (Echandía 2015).

En resumidas cuentas, la asimetría federal del ELN refleja tanto los problemas de acción colectiva que padece el grupo, así como el veto y la distorsión a la que son sometidas las directrices militares, tácticas, ideológicas y estratégicas, que se construyen bajo intensos debates. En este juego tiene un gran peso la manera de articulación de los frentes al proyecto nacional, los cuales han limitado a las instancias nacionales de coordinación y homogenización. Así el COCE y la Dirección Nacional no pueden mitigar los problemas que se derivan de la deliberación y el centralismo democrático, pues las estructuras que componen al proyecto nacional imponen puntos de veto y se elevan como saboteadores, pues su poder y legitimidad derivan de la base.

3. La evolución ontológica de los diálogos Quito-La Habana

Los diálogos de Quito-La Habana estuvieron precedidos por una atmósfera favorable. El nuevo discurso de la administración Santos (2010–2018), que reconoció la existencia de un conflicto armado y del status político de los grupos insurgentes, propició un proceso de paz con las FARC (2012–2016) y aireó al interior del ELN la necesidad de volver a dialogar para insertarse en el juego democrático. Su quinto congreso (2015) estableció un consenso interno sobre la necesidad de negociar la paz. Sin embargo, este careció de solidez, pues la deliberación entre los sectores pro paz y los guerrilleros fue honda y álgida (ELN 2015). Tras varias rondas confidenciales y exploratorias, se dio inicio a unas negociaciones formales de 2017 a 2019.

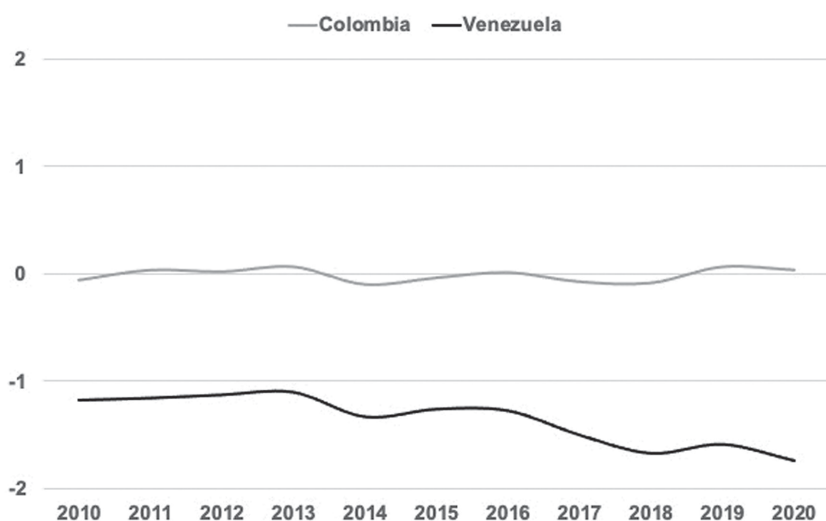
Para el gobierno Santos, los diálogos representaban la posibilidad de conseguir la paz completa y para el ELN no dejar pasar la oportunidad y oxigenarse políticamente. Los acercamientos se dieron en medio de la confrontación armada, con un ELN expandiéndose en las antiguas zonas de dominio de las FARC y profundizando su presencia en territorio venezolano (Mouly y Hernández 2020; Guerra 2020). Así, la mayor parte del proceso de paz transcurrió en medio de la guerra: de un lado, el Gobierno buscando asestar golpes para limar a los sectores más duros, por el otro, el ELN respondiendo con ataques en centros urbanos y atentados a la infraestructura, dejando en evidencia que las dos partes buscaban lograr en el terreno militar lo que no lograban en lo político (Aponte y González 2021).

Los diálogos estuvieron atravesados por dificultades y limitaciones de lado y lado. El segundo gobierno de Juan Manuel Santos enfrentaba un desgaste natural, la oposición política había ganado terreno (en particular, el triunfo del “No” en el plebiscito de 2016), el proceso con las FARC era más relevante y prioritario, y, como corolario, quedó patentado cierto desconocimiento de la naturaleza y reivindicaciones del ELN y los esquemas de negociación no fueron los más adecuados (Guarín, Celis y Velandia 2018). En la otra orilla, el consenso en torno a la paz fue frágil: quienes abogaban por ella ganaron el debate por un estrecho margen y el FGOC utilizó los diálogos para posicionarse al interior de la organización con el secuestro de Odín Sánchez (entrevista con ex delegada gubernamental, Bogotá, 19 de agosto 2022).

En Quito se desarrollaron cuatro ciclos y un cese al fuego bilateral (octubre 2017–enero 2018). Luego del traslado a La Habana (2018), se dio la construcción de unos protocolos para un nuevo cese al fuego bilateral y se avanzó en el diseño de la participación de la sociedad (Ramírez 2018; Guerra 2020). El cese al fuego bilateral no tuvo como finalidad construir confianza entre las dos partes, sino promocionar la paz al interior del ELN, calmar las aguas entre quienes se oponían y robustecer el mandato por la paz aprobado en 2015 (entrevista con delegado gubernamental, Bogotá, 22 de julio 2022).

Los avances se fueron diluyendo por problemas internos de la mesa, por el ambiente político nacional y un nuevo ciclo violento (Aponte y González 2021). Por ejemplo, en este periodo el ELN expandió su presencia sobre zonas de antiguo dominio de las FARC y en territorio venezolano. Si bien su inserción en Venezuela data de los años ochenta, su presencia se consolidó en este siglo con la actitud permisiva del régimen chavista y la política contrainsurgente del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que obligó a las guerrillas colombianas a buscar refugio en espacios fronterizos con Ecuador, Panamá, y Venezuela (Aponte, Larratt-Smith y Trejos 2021). El fallecimiento de Hugo Chávez (2013) y el gobierno de Nicolás Maduro marcaron un punto de

inflexión. La crisis económica y humanitaria en Venezuela (2014), así como el parcial retiro del Estado venezolano, enmarcaron una erosión en la gobernabilidad del vecino país (cf. gráfica 7.1). Esto erigió al ELN como un ente regulador a lo largo de la frontera y por la cuenca del Orinoco hasta el oriente venezolano (Kurmanaev 2021; Insight Crime 2022).

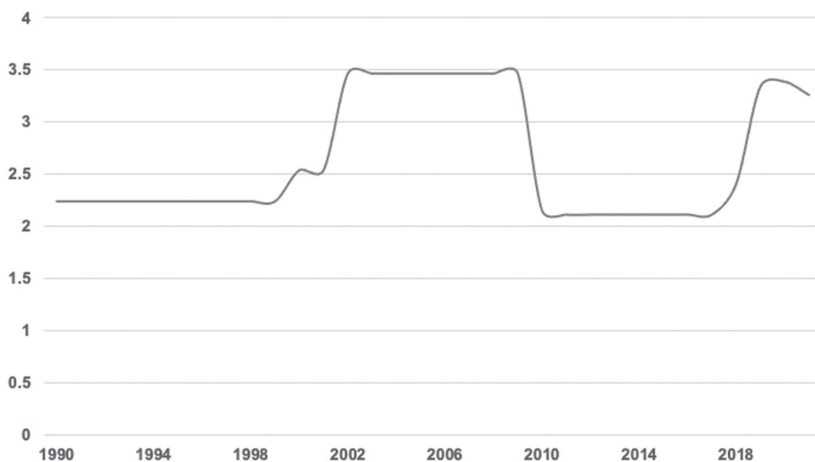


Gráfica 7.1. Efectividad del Gobierno (2010–2020)⁷. Fuente: elaborada con base en Coppedge et al. (2021)

Así durante las negociaciones de paz, en el espacio binacional el ELN gobernaba y ordenaba con el objeto de asegurar que no surgieran amenazas armadas al proyecto bolivariano y evitar que se insertaran otros grupos armados colombianos (Kurmanaev 2020). De esta manera extrajo amplios recursos y consolidó un nuevo bastión, a través del FGO, en el estado de Apure donde se presume están sus líderes más prominentes, Eliécer Herlinto Chamorro Acosta (alias Antonio García) y Gustavo Aníbal Giraldo Quinchia (alias Pablito), quienes encabezan el proceso expansivo en suelo colombiano, con la promoción de una nueva generación de mandos medios binacionales (Aponte, Larratt-Smith y Trejos 2021).

⁷ Este indicador combina en un solo grupo las respuestas sobre la calidad de la prestación de servicios públicos, la burocracia, la competencia de los funcionarios públicos, la independencia de la función pública de las presiones políticas y la credibilidad del compromiso del Gobierno con las políticas. El enfoque principal de este índice está en los insumos necesarios para que el Gobierno pueda producir e implementar buenas políticas y entregar bienes públicos (Coppedge et al. 2021).

La estocada final a los diálogos fue la llegada al poder de Iván Duque. Su gobierno representó un fuerte distanciamiento ideológico con el gobierno anterior en temas de seguridad y paz, como se aprecia en la gráfica 7.2. Aunque ambos habían sido acólitos de Uribe antes de ser elegidos presidentes, el primero estableció una mayor autonomía, al desarrollar sus propias propuestas para acabar con el conflicto armado. En cambio, Duque pretendió gobernar bajo el sello y visión de su mentor político, plasmando esta postura en la implementación del acuerdo de paz con las FARC y los diálogos con el ELN: desconoció la existencia del conflicto armado y el carácter insurgente del ELN, y estableció unos condicionamientos para no darle continuidad al proceso, según un comunicado (ELN 2018b). Dentro de las condiciones estaba la liberación de todos los secuestrados y claudicar esta práctica como forma de consecución de recursos, darle fin al reclutamiento de personas menores de edad, el cese de todo tipo de acciones armadas criminales, y la expulsión de Venezuela como país garante (ELN 2018a).



Gráfica 7.2. Compromiso ideológico del Gobierno colombiano (1990–2021)⁸. Fuente: elaborada con base en Coppedge et al. (2021)

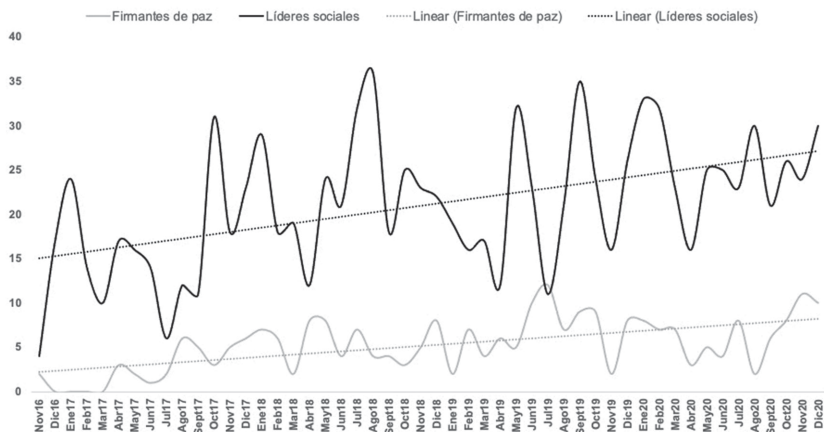
⁸ Este indicador mide “hasta qué punto el Gobierno actual promueve una ideología específica o un modelo social (un conjunto de creencias codificadas oficialmente que se utilizan para justificar un conjunto particular de relaciones sociales, políticas y económicas, por ejemplo, el socialismo, el nacionalismo, el tradicionalismo religioso, etc.) para justificar el régimen vigente? Respuestas: 0: En absoluto. 1: En pequeña medida. 2: Hasta cierto punto, pero no es el componente más importante. 3: En gran medida, pero no exclusivamente. 4: Casi exclusivamente” (Coppedge et al. 2021).

Luego de varios meses de estancamiento y nuevos operativos militares en todos los territorios de presencia del ELN, la mesa fue dinamitada por una acción inconsulta del FGO que, haciendo uso del *debate en caliente* y su fortalecida posición al interior del ELN, colocó un carro bomba el 17 de enero de 2019 en la Escuela de Cadetes de Policía General Francisco de Paula Santander en Bogotá, un ataque suicida que dejó como saldo 23 personas muertas y casi un centenar de heridos (Aponte y González 2021)⁹.

El veto impuesto por el FGO y su capacidad de destruir el consenso en torno a la paz se apoyaron en el curso que fue tomando la implementación del acuerdo de paz con las FARC, en particular desde la victoria del No en el plebiscito (ELN 2015, 2016c, 2016d). Numerosos comunicados emitidos tomaron como sustento las declaraciones del partido de las FARC –por ejemplo, “[d]el lado del Gobierno y el Estado colombiano no hemos recibido las mejores señales de cumplimiento” (Comunes 2018)– y recalcaron la violencia dirigida contra los desmovilizados y líderes sociales (ELN 2016a, 2016b, 2017a, 2017b; véase también gráfica 7.3). Esta violencia llevó a los líderes del ELN a endurecer su postura y, de manera más general, impulsó el rearme de muchos desmovilizados por todo el país (Felbab-Brown 2018; Ramírez 2019)¹⁰.

⁹ El término *debate en caliente*, utilizado al interior del grupo, hace referencia a la capacidad y agencia que tienen ciertas estructuras de destruir o sabotear los consensos internos, a través de acciones armadas u otro tipo de hechos, para sentar sus posiciones dentro del debate interno de la organización.

¹⁰ En los 621 días desde el primer asesinato de un líder social durante el posacuerdo entre el 24 de noviembre 2016 y el 7 de agosto 2018 en que Duque tomó posesión de su cargo, hubo 379 asesinatos de líderes sociales en Colombia. En el mismo periodo durante el gobierno de Duque, se registraron 463 asesinatos de líderes sociales –un incremento de 22 % (Hernández, Bonilla y Álvarez 2022).

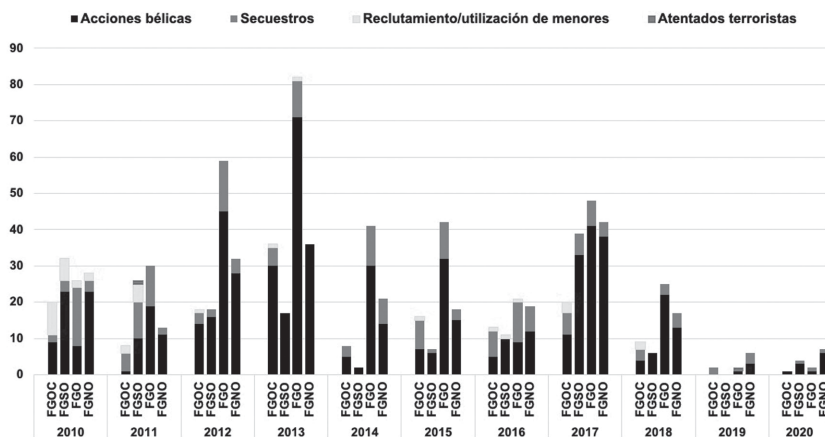


Gráfica 7.3. Firmantes de paz y líderes sociales asesinados (noviembre 2016–diciembre 2020). Fuente: elaborada con base en Corpotepas (2022) y Hernández, Bonilla y Álvarez (2022)

Estas percepciones y justificaciones se ahondaron con la posición de Iván Duque que osciló “entre un discurso fuerte que buscaba la modificación del Acuerdo Final y el cumplimiento a su manera de algunos aspectos del mismo” (Ramírez 2019). Mientras el gobierno de Santos satisfizo el 86 % de los compromisos del acuerdo exigidos para 2017, este cumplimiento se fue reduciendo en los años posteriores: 61 % (2018), 42 % (2019) y 50 % (2020) (Isacson 2021).

4. La variación socioespacial de los frentes de guerra

La falta de información, por diversas razones, para conocer la posición interna que tenía cada uno de los integrantes y principales cuadros de los frentes de guerra en los diálogos Quito-La Habana se puede compensar e inferir a partir de las dinámicas y lógicas violentas territoriales de cada estructura antes, durante y después de la mesa (véase gráfica 7.4).



Gráfica 7.4. El accionar de los frentes de guerra (2010–2020). Fuente: elaborada a partir de la base de datos del Centro Nacional de la Memoria Histórica (2022)

El análisis cuantitativo de las tendencias violentas permite medir la postura, el compromiso y el grado de alineamiento de cada frente de guerra respecto a la paz y a los diálogos Quito-La Habana. El impulso, uso o abstención de prácticas armadas que impactaron el “normal” desarrollo de las conversaciones (acciones bélicas, secuestros, reclutamiento y/o utilización de menores de edad y atentados terroristas) son unos buenos indicadores¹¹. Estos índices y patrones bélicos que guían nuestro análisis fueron sometidos a un rastreo de procesos detallado de las fuentes relevantes disponibles. Una tendencia y hallazgo fue que el accionar armado e impacto humanitario del ELN resultaron más de sus interacciones con otros grupos beligerantes no estatales a nivel regional que de su lucha contra el Estado. Además, las acciones bélicas desarrolladas en el contexto de las negociaciones de paz tuvieron dos lógicas: demostrar fuerza y ganar ventaja en la mesa (el denominado *modification spoiling* en inglés) y torpedear la propuesta de paz y asegurar una continuación de la guerra (*termination spoiling* en inglés) (Reiter 2016).

En sintonía con lo expuesto a lo largo de este capítulo, los saboteadores no se quedaron de manos cruzadas, siendo el FGO, al igual que en años

¹¹ Dentro de las acciones bélicas contemplamos todo tipo de episodios relacionados con el despliegue de violencia y la confrontación armada entre grupos beligerantes. En este orden se incluyen hechos tales como ametrallamientos, emboscadas, hostigamientos, ataques a instalaciones de las Fuerzas Armadas, bombardeos (ataque aéreo), combate y/o contacto armado, combatiente muerto en circunstancia no determinada, entre otros.

anteriores, quien encabezó el sabotaje tanto al consenso interno como a los diálogos de paz. No en vano, durante los años analizados (2010–2020) lideró el accionar de todos los frentes. La guerra con las extintas FARC en el Sarare (2005–2010) ya había finalizado. Este es un dato diciente y que nos da mayores luces sobre los propósitos y lógicas bajo las cuales el FGO desplegó sus repertorios violentos. Su acción más notoria fue el atentado terrorista contra la escuela de policía que provocó la suspensión definitiva de la mesa en el gobierno de Duque, confirmando así su tendencia histórica de sabotear total.

En este orden de ideas, para comprobar lo señalado, en esta sección comparamos y analizamos las trayectorias militares y violentas de los distintos frentes de guerra bajo tres categorías: los sabotadores totales (FGO), los sabotadores codiciosos (FGOC) y los sabotadores limitados que serían más propensos a la paz (FGNO, FGSO). Si bien excluimos de este análisis a otros frentes por su tendencia minoritaria y su accionar armado limitado, estas cuatro estructuras son las expresiones regionales más grandes e importantes de la organización nacional, pero se distinguen entre sí por sus características particulares y por la autonomía que les da el sistema federal asimétrico¹². La tabla 7.1 a continuación sintetiza la narrativa construida a partir del tipo de relaciones con otros actores armados, los balances de poder y el tipo de anclaje social de cada frente.

Tabla 7.1. Perfiles de los frentes de guerra

Frente de guerra	Tipo de saboteador	Presencia de las FARC (antes de 2016)	Balace de poder (después de 2016)	Anclaje social
FGO	Total	Minoritaria	Dominante	Profundo
FGNO	Limitado	Hegemónica	Hegemonía compartida	Parcial
FGSO	Limitado	Hegemónica	Desfavorable	Restringido
FGOC	Codicioso	Hegemónica	Desfavorable	Escindido

Fuente: Elaboración propia con base en el relato y entrevistas

Acorde a nuestro marco teórico, mostramos cómo las condiciones regionales y locales influyen en la capacidad de los sabotadores a nivel subnacional y en las oportunidades que tienen para sabotear un proceso de paz. En estas

¹² Tales son los casos del Frente Darío Ramírez Castro (FDRC) y el Frente de Guerra Norte (FGN).

posibilidades tienen mucho que ver el carácter político-militar y las tendencias democráticas internas, pues los frentes de guerra tienden a reflejar los clivajes históricos y a responder a las demandas sociales regionales con grados de éxito variados dependiendo de su anclaje social (sus relaciones con la población civil) y la presencia de otros actores rivales en la misma región (el balance del poder regional).

Un leviatán armado: el Frente de Guerra Oriental

Como señalamos atrás, el FDL (y luego el FGO) se forjó al fragor de las luchas colonizadoras y la confrontación de los sarareños con el Estado colombiano en los años setenta y ochenta. Este capital social y político lo catapultó con el petróleo y las redes políticas liberales hasta convertirse en el actor hegemónico (Garay, Salcedo-Albarán y Duarte 2017). Prueba de su fortaleza militar y anclaje social es que fue la única estructura que libró tres guerras (contra el Bloque Vencedores de Arauca de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), contra el Estado colombiano y contra las FARC) en menos de una década (2002–2010) y de todas salió victoriosa y desde 2010 ha profundizado su presencia en territorio venezolano hasta desarrollar un bastión en Apure (VerdadAbierta.com 2015; Larratt-Smith 2020b).

Estos elementos profundizaron la brecha de poder entre el FGO y las otras estructuras en la primera década del milenio, al punto que Arauca y Apure se erigieron como el nuevo “sur de Bolívar”. Sin embargo, la guerra fratricida con las FARC (2005–2010) impactó al anclaje social cultivado en el piedemonte y, como corolario, la mesa de negociaciones. Su accionar armado generó un cierto desgaste entre los pobladores y sus bases (Larratt-Smith 2020a)¹³.

En esta trayectoria Pablito tiene un rol importante: reemplazó al comandante capturado Armel Augusto Robles Cermeño (alias El Chino) y acentuó el ala militar del FGO (*El Espectador* 2014). Más que el “Mono Jojoy” o el “Negro Acacio” del ELN, es el “Keyser Söze” del actual ciclo violento, ya que muy poco se sabe de él a pesar de su importancia dentro la organización nacional. Se integró al FDL cuando se estaba formando en Saravena y ascendió rápidamente por su compromiso ideológico y notoria pericia militar (*El Tiempo* 2015; *Semana* 2019). Según Medina Gallego (2019), tiene un temperamento “recio y no vacila en tomar decisiones inmediatas sobre la vida o la muerte de todo aquel que considere su enemigo”, rasgos que han influido en

¹³ Un buen ejemplo de este sentimiento fue la elección de Yecid Lozano Fernández (2015) como alcalde de Saravena, bastión histórico del FDL, bajo la tolda del Centro Democrático.

el desarrollo y consolidación del FGO en Arauca y en la organización nacional y, a la vez, le han servido para posicionarse como el principal saboteador total (Medina Gallego 2019).

Se comenta que se integró al COCE en el quinto congreso (2015), pero otros señalan que rechazó el nombramiento por sus reservas frente a esta instancia, hasta que por fin en 2021 se hizo oficial su ascenso como tercer comandante, después de Antonio García e Israel Ramírez Pineda (alias Pablo Beltrán) (Insight Crime 2021; VerdadAbierta.com 2015). Más allá del ascenso, es patente que tiene el poder para torpedear o promover la paz por su control sobre la estructura más fuerte del ELN (*El Tiempo* 2015)¹⁴. Antes y durante de los diálogos de paz el FGO exhibió la mayor iniciativa militar, pues, si bien redujo sus acciones bélicas en 2016, continuó con otras prácticas que impactaron los acercamientos (secuestro y reclutamiento y/o utilización de personas menores de edad), siendo el suceso más representativo el paro armado de 2016 para conmemorar 36 años de fundación del FDL y “que prácticamente paralizó medio país” (*Semana* 2019).

En tres años de conversaciones, Pablito tuvo una posición cautelosa sobre la paz, al tiempo que siguió dando órdenes para desarrollar acciones contra las fuerzas de seguridad estatales (Insight Crime 2021). Si bien el FGO no se apartó de la mesa, puso trabas a su progreso porque, más que negociar, asumió una postura exploratoria. Según una delegada gubernamental en la mesa,

Ellos no estaban de acuerdo en negociar sino en explorar. Cuando estaba la propuesta de cómo darle forma a la participación de la sociedad, lo que pasaba era que eso tomaría mucho tiempo, porque proponían reformas estructurales que solo se comprobarían en años o décadas. Ellos vinieron a la mesa a mirar posibilidades y no a negociar (entrevista con ex delegada gubernamental, Bogotá, 19 de agosto 2022).

Después de lanzar una ofensiva militar a finales de 2017 (en medio del cese al fuego acordado), el FGO decretó otro paro armado en febrero de 2018. En el transcurso de ese año electoral, realizó 117 atentados contra el oleoducto y secuestró a más de 18 civiles (*Semana* 2019; Felbab-Brown 2018). La llegada de Iván Duque al poder fue una de las últimas estocadas a los diálogos, por el distanciamiento ideológico entre el nuevo Gobierno y el COCE, en particular con Pablito y el FGO. A pesar de que el ELN reconoció

¹⁴ Mucha evidencia apunta a la influencia que Pablito mantenía sobre el FGO en estos años. Como el único comandante que siguió practicando la ejecución de sus propios hombres a través de consejos de guerra, Pablito ajustició y ordenó la ejecución de tres comandantes del FDL a mediados de 2020 por corrupción y mal manejo de recursos organizacionales (*El Tiempo* 2015; *Semana* 2020).

el atentado a la Escuela General Santander, la confesión pública de Pablo Beltrán, jefe de la delegación del ELN, mostró la discrecionalidad del atentado y la brecha que había entre los negociadores y los frentes de guerra en Colombia (*Semana* 2019). El autor material, identificado como José Aldemar Rojas Rodríguez (alias El Mocho), había sido cabecilla ‘explosivista’ e instructor del Frente Adonay Ardila y del FDL (BBC 2019).

Para entender por qué Pablito y el FGO desbarataron los diálogos de paz, hay que tener en mente varios elementos. Primero, Pablito es producto tanto del entorno sarareño como del FDL: los dos se formaron al fragor de las luchas campesinas que enfrentaron tanto los incumplimientos como la respuesta represiva del Estado, que casi siempre tuvo como prioridad la protección de la industria petrolera –dinámica que se ha sostenido en el piedemonte hasta el presente (Larratt-Smith 2020a). Un habitante expresó esta desconfianza al interior del ELN y en los pobladores del Sarare, con quienes el ELN exige dialogar:

La paz en el Arauca pasa por Pablito. Siempre ha tenido una posición belicista. Todo lo que pasó con el fracaso de las negociaciones de las FARC, como en el ETCR que se concentraron 500 en Filipinas y el Gobierno le hizo conejo. Ese fracaso le da todas las razones y discurso para decirle que el Gobierno no cumple. El Gobierno perdió un momento histórico cuando se reunieron organizaciones cívico-populares con las de las FARC. Las organizaciones de centro oriente estuvieron en ese proceso, se avanzó en una agenda para que la sociedad civil organizada participara en ese proceso, pero el Gobierno dijo que esas eran las barras bravas y las menospreció (entrevista con investigador local, Saravena, 31 de enero 2022).

Segundo, por su trayectoria belicosa y violenta, es poco probable que Pablito tenga importantes dosis de impunidad en una eventual negociación. Este obstáculo subjetivo concierne no solo al máximo comandante del FGO, sino a otros integrantes del frente¹⁵. Al riesgo que un proceso de justicia transicional supone, se suma un tercer elemento: no todos están dispuestos a renunciar al control que ejercen sobre economías lícitas e ilícitas en el espacio binacional, lo que hace “suponer que una buena parte de sus integrantes no se desmovilizarían tras unos eventuales acuerdos” (Echandía 2015: 4).

Los elementos resaltados del FGO y las dinámicas territoriales de los otros frentes de guerra descritas a continuación explican por qué y cómo las otras estructuras e instancias nacionales “parecen” obligadas a aceptar su

¹⁵ Entre varios otros delitos, Pablito está señalado por ser el autor material del asesinato del obispo de Arauca, monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve (1989) (*El Espectador* 2014).

accionar, sin importar las consecuencias tanto para los civiles como para la paz. Su hegemonía territorial antes, durante y después de la desmovilización de las FARC hizo que no se trenzara en conflictos regionales hasta que se desató la guerra con una disidencia de las FARC en 2022 (entrevista con investigador local, Saravena, 31 de enero 2022). Además, la recomposición y fortalecimiento del ELN nacional ha sido posible con los recursos y tropas que Pablito ha mandado a otros frentes de guerra bajo una redistribución federal que beneficia la impronta nacional, pero también refuerza el federalismo asimétrico (*El Tiempo* 2015; *VerdadAbierta.com* 2015; *Semana* 2019; Medina Gallego 2019).

Los saboteadores codiciosos y limitados

Las variaciones temporales y espaciales en los puntos de partida de los frentes de guerra incidieron en su forma de articulación tanto a la organización nacional como en los grados y formas de anclajes sociales desarrollados –hechos que repercutieron en su posicionamiento frente a la mesa de negociación y su postura frente a la paz–. En el caso del FGOC nos encontramos con un saboteador codicioso que vio en este escenario la posibilidad de reacomodarse tanto al interior como al exterior de la organización a través de ciertos repertorios violentos y el secuestro. En contraste, clasificamos al FGNO y al FGSO como saboteadores limitados. En el primer caso, las dinámicas territoriales y su anclaje social parcial en sus zonas de influencia lo alinearon con la paz por el impacto humanitario que generó su confrontación con el Ejército Popular de Liberación (EPL). En el FGSO el mecanismo fue distinto: una intervención directa de la Dirección Nacional, a través de un comandante nacional, ayudó a alinear a esta estructura con los diálogos de paz.

A inicios del milenio todos estos frentes estaban en precarias condiciones militares, económicas y políticas, y en su mayoría replegados en las periferias de sus zonas de influencia por el proceso nacional de expansión paramilitar y las campañas estatales contrainsurgentes (Aponte y Vargas 2011). Este estado incidió concretamente en su trayectoria organizacional y militar, pues los grados de autonomía y discrecionalidad se profundizaron en las dimensiones económicas, políticas y estratégicas. Esta desconexión y mayor autonomía profundizó su vinculación discrecional con la economía cocalera, incidiendo en que cada frente de guerra desarrollara interacciones armadas o alianzas pragmáticas con otros grupos armados. Los acuerdos de repartición territorial con las FARC luego de varias disputas regionales merecen particular atención, ya que el ELN ha protagonizado sus más recientes batallas en estos territorios, como producto de un desbarajuste por la erosión de los órdenes

armados establecidos por las FARC y las pretensiones de los otros grupos armados de controlar ciertas economías locales y las poblaciones vinculadas a ellas.

El “arribista” del Pacífico: el Frente de Guerra Occidental

El FGOC se tornó en un saboteador codicioso debido a que su músculo militar y financiero, desarrollado de la mano de la coca, el oro y la madera, no se veía reflejado ni al interior de la organización ni en la mesa de diálogos (Aponte y González 2021). A diferencia de los otros frentes, su escaso enraizamiento social y su belicosidad frente al COCE y la Dirección Nacional explican las dificultades para contener su sabotaje y su accionar militar.

Esta estructura surgió en la segunda mitad de los años ochenta como resultado de intentos de la Dirección Nacional y de otros frentes que buscaron aprovechar las condiciones estratégicas del área. Esta lógica, de esfuerzos dispersos, y el discurso del ELN impidieron una conexión con las demandas de las organizaciones étnico-territoriales y explican el papel secundario y el anclaje social bastante limitado de este frente. Pues, a diferencia de las FARC, que se apalarcaron en el trabajo político previo del Partido Comunista Colombiano (PCC), el FGOC no logró ser un factor ni de orden ni de gobernabilidad (García 1996).

Luego de años de estar marginado, el FGOC accedió a una ola de recursos a raíz de los acuerdos de repartición territorial con las FARC (2012–2016), lo que incidió en dos aspectos. Primero, le permitió ampliar su tropa y poder de fuego. Segundo, le dio la oportunidad de copar los espacios que iba dejando la extinta guerrilla. Así se topó con las pretensiones de las Auto-defensas Gaitanistas de Colombia (AGC), que venían avanzando del norte del país, y se desató una disputa armada en 2015, un poco antes del inicio de los diálogos de paz. Los dos grupos buscaron controlar territorios en el Baudó, la costa pacífica, el Atrato y San Juan (entrevista con integrante de una organización de cooperación internacional para el sur del Chocó, zonas del San Juan y Baudó, 21 de febrero 2022). Si bien el FGOC parecía ser el grupo dominante durante los primeros años, su forma de relacionamiento con los pobladores y sus repertorios violentos cambiaron la balanza, sobre todo por el alto impacto humanitario de su accionar y su desconocimiento de las autoridades étnico-territoriales y sus jurisdicciones (entrevista con personero de Puerto Meluk, Medio Baudó, 30 de marzo 2022).

Este protagonismo militar regional lo reposicionó al interior y exterior de la organización nacional. Su crecimiento militar y territorial, con graves impactos humanitarios, y su amplia vinculación con la economía cocalera le dieron los

acumulados necesarios para pedir mejor y mayor representación. Sus acciones bélicas, el recurso a secuestros con fines políticos y económicos y el reclutamiento sistemático de menores para librar su guerra con las AGC muestran su intención de incidir en las negociaciones (*El País* 2017; Ávila 2017; *El Tiempo* 2018). Sus comandantes Andrés Felipe Vanegas Londoño (alias Uriel), Ogli Ángel Padilla (alias Fabián) y Luis Aníbal García (alias El Viejo) hasta se dieron el lujo de no recibir a Pablo Beltrán e hicieron oídos sordos a los clamores de las organizaciones étnico-territoriales para desescalar la guerra, mitigar el impacto humanitario generado por los enfrentamientos con las AGC y meterse de lleno en el proceso de paz (entrevista con ex delegada gubernamental, Bogotá, 19 de agosto 2022).

¿Una guerrilla criminalizada y proclive a la paz? Los Frentes de Guerra Nororiental y Suroccidental

A diferencia del FGO y el FGOE, los FGNO y FGSO tuvieron una capacidad restringida de sabotaje y se posicionaron como saboteadores limitados. Los mecanismos y procesos subsecuentes fueron distintos. Las bases sociales del FGNO fueron las que demandaron que este frente se alineara con la mesa. En cambio, la postura pro paz del FGSO fue producto de una intervención directa de la Dirección Nacional. Esto deja en evidencia cómo las variaciones territoriales de esta guerrilla y sus distintos niveles de enraizamiento inciden de forma concreta en sus posturas e intereses.

El FGNO emergió a mediados de los años setenta de la matriz fundacional luego de la debacle de Anorí y el “febrero”¹⁶. Su inserción y consolidación se dio a partir de la infiltración de los procesos colonizadores y de antiguos trabajadores petroleros que se asentaron a lo largo y alrededor de la infraestructura petrolera (Vega y Aguilera 1995). Con este trabajo político se convirtió en el actor dominante hasta la llegada de las FARC, quienes, de la mano de la coca, promovieron formas de poblamiento y apuestas organizativas en los años ochenta (Aponte 2012).

Después de la desmovilización de las FARC, hubo un breve periodo de pax mafiosa entre el FGNO y el EPL. Sin embargo, se desató un conflicto

¹⁶ Este primero fue una operación militar del Ejército de Colombia contra el ELN en 1973 en zona rural de la población de Anorí, Antioquia. Luego de dicha operación se calcula que el grupo perdió a más de la mitad de sus combatientes (180 aproximadamente). El segundo se refiere a la desarticulación de la Coordinadora Urbana en la capital del país en febrero de 1977. Fueron capturados, gracias a la inteligencia estatal, la gran mayoría de los cuadros urbanos, lo que terminó por profundizar los impactos de Anorí en la organización armada.

violento en 2018 por la pérdida de vigencia de los acuerdos de repartición territorial que se extendían a la coca y otras economías ilícitas (Ortega 2021). La pretensión de los dos actores de monopolizar el negocio y la imposibilidad de las comandancias de llegar a puntos de entendimiento produjeron enfrentamientos violentos (entrevista con director de fundación de derechos humanos, Tibú, 17 de noviembre 2021). Estos arrojaron intensos combates, desplazamientos, confinamientos y asesinatos selectivos hasta que en 2019 el EPL se retiró derrotado hacia la frontera y el alto Catatumbo (entrevista con funcionaria de la Defensoría del Pueblo, Tibú, 16 de noviembre 2021). Esta victoria parcial se dio gracias al apoyo del FGO (hombres y armas) (Medina 2019) y lo posicionó como el actor dominante, pero la aparición de la disidencia del frente 33 de las FARC hizo visible que su proceso de expansión fue a costa del EPL y no le permitió ejercer control sobre las antiguas zonas de dominio de las FARC, colocándolo en una situación de hegemonía compartida.

A diferencia de otras zonas del país, estas dinámicas territoriales presionaron al FGNO a subirse al bus de la paz y desescalar la confrontación armada. La Comisión por la Vida y luego la instalación de la Mesa Humanitaria y de Construcción de Paz del Catatumbo posibilitaron una serie de acuerdos con los comandantes luego de una reunión con la delegación del ELN (*VerdadAbierta.com* 2018). Estos arreglos hicieron que este frente adoptara una posición pro paz con una representante en la delegación a pesar de la mayor conexión que estaba estableciendo con el FGO con el apoyo recibido en su guerra contra el EPL (entrevista con ex delegada gubernamental, Bogotá, 19 de agosto 2022). Un conocedor de las dinámicas subregionales lo explicó así:

Algo que da a entender que el FGNO estaba montando en ese bus de la paz fue que hubo un viaje de la Comisión por la Vida y la Paz por el Catatumbo y habló con los negociadores del ELN para que le bajaran la intensidad a la guerra con el EPL. Eso parece que tuvo ciertos efectos. Eso muestra que hubo un contacto directo entre Catatumbo y La Habana (entrevista con investigador y experto en dinámicas subregionales del Catatumbo, Bogotá, 19 de julio 2022).

El FGSO escenifica otra tendencia, al surgir a inicios del ochenta en el macizo caucano, producto del desplazamiento desde el Huila de una comisión que articuló al trabajo previo del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) (Hernández 2006). El trabajo político organizativo le permitió ir creciendo, debido a que gestionó conflictos sociales y construyó un orden que ofertó bienes y servicios (Amaya 2021). No obstante, se mantuvo a la sombra de las FARC, quienes, al igual que en el Catatumbo, profundizaron su influencia y trabajo organizativo de la mano de los cultivos ilícitos.

Con la desmovilización de las FARC, este frente intentó copar áreas clave para el negocio de la coca, controlar los corredores de movilidad y las rutas del narcotráfico. Si bien tuvo vía libre para asentarse, al poco tiempo (2019) se encontró con la resistencia de las disidencias. Tanto en la zona norte como en la parte costanera tuvo que retroceder, dejando en evidencia que no logró implantarse del todo (entrevista con analista del Sistema de Alertas Tempranas de la macrorregión suroccidental, Bogotá, 22 de junio 2022). Su trabajo político –destinado a infiltrar los movimientos indígenas y campesinos, al igual que regular la minería artesanal y criminal, y los cultivos de coca– no fue del todo acogido¹⁷.

En el Suroccidente, a diferencia del Catatumbo o Chocó, fueron la organización nacional y un cuadro que alinearon al FGSO con los diálogos de paz. Quizás el papel más crucial lo desempeñó Jacobo David Acuña (alias Samuelito), quien, antes de su muerte a mediados de 2018, como comandante del FDRC, estuvo en Cauca y le imprimió su sello a la estructura (ELN 2018b). Su formación como insurgente fue de la mano de la línea histórica del Magdalena Medio, caracterizada por ser la más inclinada a buscar una solución negociada (FGUN 2018).

En esta dirección se entiende que en estos años la comandancia del FGSO reconociera errores históricos en su relacionamiento con los pobladores, particularmente con las comunidades indígenas, y se alineara con la comandancia nacional y las apuestas de paz (ELN 2017b; entrevista con delegado gubernamental, Bogotá, 22 de julio de 2022). Esto se vio reflejado con representación en la delegación del ELN y su participación en la mesa: sus representantes se caracterizaron por ser de los más abiertos a hablar.

5. Conclusiones

Más allá de los debates sobre la voluntad de las partes, este capítulo muestra que la paz con el ELN no está a la vuelta de la esquina como muchos señalaron con la llegada al poder de Gustavo Petro. Resalta que la dificultad de negociar con este grupo insurgente no se debe ni al mero desinterés estatal ni a la supuesta fragmentación de este grupo. En efecto, el diagnóstico que hacemos muestra una realidad compleja y cambiante. De forma interesante, un informe

¹⁷ Por otro lado, en el periodo 2019–2022 tanto el FGSO como el FGOC han experimentado un retroceso militar y territorial. En el Cauca la disputa con las disidencias de las FARC (frente Carlos Patiño) en zonas de Argelia le ha sido desfavorable y ha tenido un importante impacto humanitario que trasciende a municipios costeros (*El Espectador* 2021, 2022).

confidencial de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) señaló que el proceso de paz que inició en 2022 cuenta con unos posibles saboteadores, que corresponden a los identificados en este capítulo (*El Tiempo* 2022). El análisis efectuado aquí apunta a la necesidad de prestar atención a la falta de representación del FGO en la mesa de diálogos. Pone en duda el carácter representativo de la delegación del ELN y muestra que todos los integrantes del grupo no están alineados con la paz –un fenómeno que podría inclusive exacerbarse por los cuestionamientos de las nuevas generaciones guerrilleras respecto a la representatividad del mando central (cf. *VerdadAbierta.com* 2023).

Como principal hallazgo, resaltamos la incidencia que tiene el federalismo asimétrico del ELN, que se manifiesta en la intromisión de su leviatán (FGO) actuando como un saboteador total. La impronta organizacional ha encerrado al ELN en el dilema del prisionero, que se traduce en una inmovilidad para hablar de paz y explica la idea de resistencia armada: la guerra y la persistencia en armas garantizan la cohesión al detrimento de la paz. La literatura especializada sobre los sistemas federales y los saboteadores en las negociaciones de paz ofreció varios elementos claves para entender a los grupos armados como sistemas y organizaciones políticas y ayudar a comparar esta experiencia con otras de latitudes lejanas del mundo.

Por otro lado, exponemos cómo los procesos de paz están sujetos no solo a los problemas y tensiones que se derivan de las negociaciones y debates entre los implicados. También están ligados a la historia, la naturaleza, los procesos y caracteres endógenos de quienes hacen parte de la mesa. En efecto, esta propuesta está abriendo una nueva agenda investigativa que se interroga sobre el papel de las variaciones internas en las organizaciones armadas en cuanto a su voluntad de paz. Mostramos que el comportamiento interno de un grupo armado no dista mucho de lo que dice enfrentar y querer transformar: como en todo sistema político, organización o grupo, los grupos armados tienen problemas de representatividad y de democracia interna.

Para cerrar, pensar en una paz regionalizada con el ELN nos obliga a reconocer que la geografía de la guerra cambió: más que problemas estructurales de cómo se fue formando el Estado colombiano en las zonas de operación de la guerrilla, que era la problemática concreta a la que respondían las FARC (tierras y curules), las reivindicaciones y reclamos versan sobre la forma de institucionalización y consolidación del Estado de acuerdo a rasgos demográficos, espaciales y temporales bastante regionalizados. Por eso, una paz con el ELN debería establecer nuevas reglas de juego (instituciones que garanticen los derechos de los colombianos en el territorio) entre el Estado y las sociedades locales donde esta guerrilla tiene presencia. Asimismo, se debería dar “alas” a la participación ciudadana y movilización social. Finalmente,

para consolidar la institucionalidad se debe construir sobre lo construido, que demandaría reconocer los acumulados, experiencias y formas de apropiación territorial endógenas.

Referencias

- Aguilera, Mario. 2006. “El ELN: entre las armas y la política.” En *Nuestra Guerra Sin Nombre*. Editado por Francisco Gutiérrez et. al., 209–266. Bogotá: Universidad Nacional-IEPRI.
- Amaya, Daniel. 2021. “El frente de guerra Suroccidental: entre el arraigo social y la reconfiguración militar.” En *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964–2020*, editado por Andrés Aponte y Fernán González, 417–476. Bogotá: CINEP-DIAKONIA.
- Amoretti, Ugo M. y Nancy Bermeo. 2004. *Federalism and territorial cleavages*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Aponte, Andrés F. 2012. “Cúcuta y el Catatumbo: entre la integración y la marginalización. Disputas territoriales, arreglos institucionales e imposición de un orden social de la guerra.” En *Conflicto y territorio en el Oriente colombiano*, editado por Fernán González, 302–362. Bogotá: Odecofi-CINEP.
- Aponte, Andrés F. y Fernán González, eds. 2021. *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Un Federalismo insurgente, 1964–2020*. Bogotá: CINEP-DIAKONIA.
- Aponte, David, Charles Larratt-Smith y Luis Fernando Trejos. 2021. “¿Qué implica la renuncia de Gabino?”. *Razón Pública*, 5 de julio. <https://razonpublica.com/implica-la-renuncia-gabino-la-comandancia-del-eln/>.
- Aponte, David, y Andrés Vargas. 2011. *No estamos condenados a la guerra. Hacia una estrategia de cierre del conflicto con el ELN*. Bogotá: CERAC.
- Ávila, Ariel. 2017. “Así funciona el frente del ELN que tiene secuestrado a Odín Sánchez.” *El País*, 22 de enero.
- British Broadcasting Company (BBC). 2019. “Atentado en Bogotá: quién era José Aldeamar Rojas Rodríguez 'El Mocho', el acusado de ser el autor del atentado en la Escuela de Policía General Santander”, 18 de enero.
- Brock, Kathy L. 2008. “The Politics of Asymmetrical Federalism: Reconsidering the Role and Responsibilities of Ottawa.” *Canadian Public Policy* 34 (2), junio: 143–161.
- Carroll, Leah. 2011. *Violent Democratization: Social Movements, Elites, and Politics in Colombia's Rural War Zones, 1984–2008*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). 2018. *El origen de las restricciones en la guerra*, 18 de junio.
- Comunes. 2018. “Llamamiento: «La paz está por encima de intereses particulares»,” 2 de mayo.
- Coppedge, Michael et al. ‘V – Dem Codebook v11.1’. 2021.

- Corporación Territorio, Paz y Seguridad (Corpotepas). 2022. Sistema de Monitoreo para la prevención y Acción Humanitaria (SIMPA). Base de datos de homicidio de ex combatientes FARC.
- Cubides, Fernando. 2005. *Burocracias armadas: el problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas*. Bogotá: Norma.
- Cunningham, David. 2006. "Veto Players and Civil War Duration." *American Journal of Political Science* 50: 875–892.
- Daly, Sarah. 2016. *Organized Violence after Civil War: The geography of recruitment in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Dufort, Philippe. 2017. "A typology of military factions in the Colombian officer corps: origins and evolution of Colombian counter-insurgency." *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 42 (3): 320–349.
- Echandía, Camilo. 2013. *Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- . 2015. *El ABC del ELN. Evolución del frente de guerra oriental (territorialidad, iniciativa armada y relación con la población y las economías ilegales)*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Ejército de Liberación Nacional (ELN). 2015. "A un año de la prometida paz." Cedema, 10 de agosto.
- . 2016a. "Gobiernos que no cumplen ... la historia colombiana." Cedema, 6 de junio.
- . 2016b. "Carta abierta a las FARC." Cedema, 29 de agosto.
- . 2016c. "Un plebiscito entre dos aguas." Cedema, 1 de agosto.
- . 2016d. "La paz requiere de claras reglas del juego." Cedema, 22 de agosto.
- . 2017a. "¿La paz de los sepulcros?" Cedema, 30 de enero.
- . 2017b. "Fortalecer la paz en la campaña electoral." Cedema, 6 de marzo.
- . 2018a. "La legalidad se construye en torno a la paz." Cedema, 29 de octubre.
- . 2018b. "Paz sí, genocidio no." Cedema, 9 de julio.
- El Espectador*. 2014. "Arauca: el eterno retorno de la insurgencia". *El Espectador*, 8 de julio.
- . 2021. "Combates entre disidencias de las Farc y Eln dejan 155 personas desplazadas en Argelia, Cauca". *El Espectador*, 1 de marzo.
- . 2022. "Habitantes de Guapi, en Cauca, completan una semana confinados". *El Espectador*, 28 de febrero.
- Elman, Miriam Fendius, Oded Haklai y Hendrik Spruyt, eds. 2014. *Democracy and Conflict Resolution: The Dilemmas of Israel's Peacemaking*. Syracuse: Syracuse University Press.
- El País*. 2017. "El secuestro que tiene bloqueado el proceso de paz con el ELN", 11 de enero.
- . 1998. "Domingo Laín, unidad por encima de las divergencias". *El Tiempo*, 6 de julio. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-743458>

- . 2008. “El Eln está dividido”: ‘Francisco Galán’”. *El Tiempo*, 9 de abril.
- . 2015. “‘Pablito’, el duro del Eln que es un enigma para la paz”. *El Tiempo*, 17 de octubre.
- . 2018. “Rescatan a ocho menores de edad reclutados por el Eln en Chocó”. *El Tiempo*, 11 de octubre.
- . 2022. “Informe confidencial advierte sobre frentes del Eln que podrían sabotear la paz”, *El Tiempo*, 22 de diciembre.
- Felbab-Brown, Vanda. 2018. *Death by bad implementation? The Duque administration and Colombia's peace deal(s)*. Washington DC: Brookings Institute.
- Frente de Guerra Urbano Nacional (FGUN). 2018. “(Rojo y Negro) Comandante ‘Samuelito’ orgullosamente Eleno [AUDIO]”, 26 de diciembre.
- Garay Salamanca, Luis Jorge, Eduardo Salcedo-Albarán y Natalia Duarte. 2017. *Elenopolítica: Reconfiguración Cooptada del Estado en Arauca, Colombia*. Bogotá: Vortex.
- García, Clara Inés. 1996. *Urabá: Región, actores y conflicto, 1960–1990*. Bogotá: Centro de Estudios de la Realidad Colombiana/Instituto de Estudios Regionales.
- González, Fernán. 2021. “¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Una mirada regionalmente diferenciada”. Documento Ocasional N. 84. Bogotá: CINEP.
- Greenhill, Kelly M. y Solomon Major. 2007. “The Perils of Profiling: Civil War Spoilers and the Collapse of Intrastate Peace Accords.” *International Security* 31 (3): 7–40. <https://doi.org/10.1162/isec.2007.31.3.7>
- Gruber, Barbara y Jan Pospisil. 2015. “‘Ser Eleno’: Insurgent identity formation in the ELN.” *Small War & Insurgencies* 26 (2): 226–247.
- Guarín, Sergio, Luis Eduardo Celis, y Carlos Velandia. 2018. *Reflexiones y perspectivas de los diálogos de paz con el ELN*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Guerra, Sebastián. 2020. *Oportunidad y obstáculo. La imposible convergencia entre los procesos de negociación con las Farc y el ELN durante el gobierno de Juan Manuel Santos*. Mimeo.
- Hammond, Thomas H., and Gary J. Miller. 1987. “The Core of the Constitution.” *American Political Science Review* 81 (4): 1155–1174. doi:10.2307/1962583.
- Harnecker, Martha. 1988a. *Entrevista a dirigentes de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional*. Quito: Quimera.
- . 1988b. *ELN: Unidad que Multiplica. Entrevista a dirigentes máximos de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional sobre la historia del ELN, y una reflexión sobre la situación de las guerrillas en ese momento*. La Habana: Biblioteca Popular.
- Hernández, Milton. 2006. *Rojo y negro: Aproximación a la historia del E.L.N.* Bogotá: Centro de Documentación de Movimientos Armados.
- Hernández, Juan Miguel, Jacob Vicente Bonilla y José A. Álvarez. 2022. “Nombres, fechas y lugares de los líderes asesinados desde la firma de la paz.” *El País*, 14 de mayo.
- Immergut, Ellen. 1990. “Institutions, Veto Points, and Policy Results: A Comparative Analysis of Health Care.” *Journal of Public Policy* 10 (4): 391–416. doi:10.1017/S0143814X00006061
- Insight Crime. 2021. “Gustavo Aníbal Giraldo, alias ‘Pablito’.” 11 de noviembre.

- . 2022. “¿Por qué el ELN está detrás de la ruta del río Orinoco en Venezuela?”. 8 de febrero.
- Isacson, Adam. 2021. *A Long Way to Go: Implementing Colombia's peace accord after five years*. Washington DC: Washington Office on Latin America.
- Karl, Robert. 2018. *La Paz Olvidada: Políticos, Letrados, Campesinos y el Surgimiento de las FARC en la formación de la Colombia contemporánea*. Bogotá: Nomos.
- Kurmanav, Anatoly. 2020. “El campo de Venezuela colapsa y Caracas resurge.” *New York Times*, 15 de enero.
- . 2021. “Grupos terroristas se instalan en Venezuela mientras crece la anarquía.” *New York Times*, 1 de junio.
- Kydd, Andrew y Barbara F. Walter. 2022. “Sabotaging the Peace: The Politics of Extremist Violence.” *International Organization* 56 (2): 263–96.
- Larratt-Smith, Charles. 2020a. “Agrarian Social Structures, Insurgent Embeddedness, and State Expansion: Evidence from Colombia”. Tesis doctoral, Universidad de Toronto.
- . 2020b. “Navigating Formal and Informal Processes: Civic Organizations, Armed Nonstate Actors, and Nested Governance in Colombia.” *Latin American Politics and Society* 62 (2): 75–98. doi: 10.1017/lap.2019.61.
- McGarry, John. 2007. “Asymmetry in Federations, Federacies and Unitary States.” *Ethnopolitics* 6 (1): 105–116. doi: 10.1080/17449050701232983
- Medina Gallego, Carlos. 2019. ““Pablito”: el hombre de guerra del ELN”. *Razón Pública*, 4 de febrero. <https://razonpublica.com/pablito-el-hombre-de-guerra-del-eln/>
- Mouly, Cécile y Esperanza Hernández. 2020. *Logros, desafíos y lecciones del proceso de paz entre el Gobierno colombiano y el Ejército de Liberación Nacional, 2010–2019*. Bogotá: CAPAZ.
- Nasi, Carlo. 2006. “Spoilers in Colombia: Actors and strategies.” En *Challenges to Peacebuilding: Managing spoilers during conflict resolution*, editado por Edward Newman y Oliver Richmond, 219–241. Nueva York: United Nations University Press.
- Nilsson, Desirée y Mimmi Söderberg Kovacs. 2011. “Revisiting an Elusive Concept: A Review of the Debate on Spoilers in Peace Processes”. *International Studies Review* 13 (4): 606–626. doi: 10.1111/j.1468-2486.2011.01080.x
- Ortega, Henry. 2021. “Un ELN entre lo societal y militar: dinámicas y lógicas territoriales del conflicto en el Catatumbo.” En *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964–2020*, editado por Andrés Aponte y Fernán González, 331–416. Bogotá: CINEP-DIAKONIA.
- Pécaut, Daniel. 2008. “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión.” *Análisis político* 63 (mayo-agosto): 22–29.
- Peñate, Enrique. 1998. *El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado*. Mimeo.
- Planta, Katrin, y Carolin Goerzig. 2011. “Undermining reconciliation: Colombian peace spoilers in- and outside the negotiation process.” En *Reconciliation after Terrorism: Strategy, possibility or absurdity?*, editado por Judith Renner y Alexander Spencer, 151–166. Londres: Routledge.

- Ramírez, Socorro. 2018. “Colombia: lecciones de los diálogos por la paz con el Eln.” *El Espectador*, 12 de septiembre.
- Ramírez, Clara. 2019. “Acuerdo de Paz en el primer año del Gobierno Duque.” *Revista Cien Días*, junio-agosto.
- Reiter, Andrew G. 2016. *Fighting Over Peace: Spoilers, Peace Agreements, and the Strategic Use of Violence*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Riker, William. 1964. *Federalism: Origin, Operation, Significance*. Boston: Little, Brown and Company.
- Semana*. 1993. “¿Se desmoviliza el cura?”. *Semana*, 31 de mayo.
- . 2019. “Pablito el sanguinario”. *Semana*, 26 de enero.
- Stedman, Stephen John. 1997. “Spoiler Problems in Peace Processes.” *International Security* 22 (2): 5–53. <https://doi.org/10.2307/2539366>.
- Tsebelis, George. 1995. “Decision Making in Political Systems: Veto Players in Presidentialism, Parliamentarism, Multicameralism and Multipartyism.” *British Journal of Political Science* 25 (3): 289–325. <http://www.jstor.org/stable/194257>.
- Vega, Renan, y Mario Aguilera. 1995. *Obreros, colonos y motilones: una historia social de la Concesión Barco, 1930–1960*. Bogotá: FEDEPETROL.
- Velandia, Carlos. 2020. *El comandante Daniel-Pablo Mateus. El comandante que yo conocí*. Mimeo.
- VerdadAbierta.com*. 2015. “‘Pablito’: el fiel de la balanza en el Eln.” 9 de enero, 2015.
- . 2018. “El Catatumbo resiste a la guerra con su comisión por la vida.” 23 de diciembre.
- . 2023. “A la delegación del Eln en México le hacen falta negros, indígenas y mujeres”, 12 de febrero.
- Watanabe, Aya. 2018. “The President-Led Peace Process and Institutional Veto Players: The Mindanao Conflict in the Philippines.” *Asian Journal of Comparative Politics* 3 (2): 167–85. <https://doi.org/10.1177/2057891117725210>.
- Zartman, I William. 2000. “Ripeness: The Hurting Stalemate and Beyond.” En *International Conflict Resolution after the Cold War*, editado por Paul Stern y Daniel Druckman. Washington: National Academy Press.